

EL ATUENDO FEMENINO IBERICO (II)

María Luisa de la Bandera

El arreglo de la cabeza tenía gran importancia en la sociedad ibérica prerromana, según se desprende de su variada complejidad. Es precisamente este conjunto el que distingue y da carácter diferencial al atuendo femenino, y donde se manifiesta más particularmente el gusto por el adorno barroco, y el deseo de distinción y vistosidad que distingue a las regiones del Mediodía y Levante peninsular¹.

CARACTERÍSTICAS GENERALES.

Los peinados son tan diversos que no podemos agruparlos en un solo tipo. Lo mismo encontramos tirabuzones colgando sobre el pecho, como en la Gran Dama, que dos gruesas trenzas rematadas por esférulas; o pequeñas trencitas agrupadas en haces (Lám. XIII, a), o trenzas enrolladas a la cabeza. No falta tampoco el pelo liso y suelto, o el recogido en rodetes bajo la nuca o a los lados de la cara a la altura de las sienes.

Sobre los cabellos, los postizos y tocados, la mayoría de las damas se adornan con un rico postizo de trenzas (fig. 1), o un sencillo conjunto de pasamanería formado por una diadema dentada con colgantitos y un grupo de ínfulas a cada lado de la cara

1. El estudio de las ropas apareció en Habis 8, págs. 253 y ss.

(Lám. XIV, b). O aquellas que eligieron la peina, con mantilla y cofia (Lám. XIV, c). Y no hay que olvidar las tiaras, bajas o altas, que en combinación con las diademas daba a las mujeres ese sello de altanería y empaque.

Completando todo el arreglo femenino: las joyas. Brazaletes, lisos y serpentiformes; collares desde los tipos más sencillos (funiculares, torceados, trenzados (solos o agrupados)) a los tipos más complejos de cuentas y colgantes de «bullae» y anforitas; pendientes y arracadas de grandes discos suspendidos por cordones desde la cabeza (Dama de Elche, Lám. XIV, c) o suspendidos de los tocados de ínfulas (Lám. XIV, b) o las de pequeño tamaño. Todas las joyas en general de un barroquismo sin igual en ninguna otra cultura contemporánea.

A) CABELLOS.

Las maneras de peinar los cabellos no difieren mucho en esencia, de unos tiempos a otros. En la plástica ibérica encontramos varias formas; todas se distinguen por acompañarse con adornos: postizos, tocados y rosetas, etc.

1) *Corto liso.*

En general son escasas las representaciones con esta forma de cabellos. Un grupo de esculturas en piedra lleva un tipo de cabello corto, hasta la altura de la barbilla o los hombros. Se presenta en caída lisa y sin trabajo alguno, ensanchándose hasta llegar a los hombros. Sobre la frente aparece en forma de banda estrecha, lisa o más común con labor de líneas oblicuas.

En algunos casos los cabellos aparecen sujetos a mechones por finas cintillas en su borde final (Lám. XIII, c).

Escultura en piedra: M.A.N. núms. 7674, 7625, 7602, 7542; las 3506 y 7594 con diademas; 7506. Todas procedentes del Cerro de los Santos.

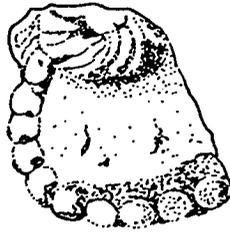
2) *Trenzado.*

El trenzado de los cabellos es abundante, pero no se puede hablar de una manera única de hacerlo, sino que existen varias.

EL ATUENDO FEMENINO IBERICO (II)



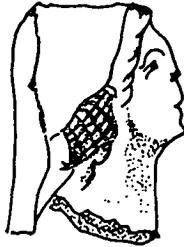
D-98-42
fig. 1



M.A.Ab.-10
fig. 2



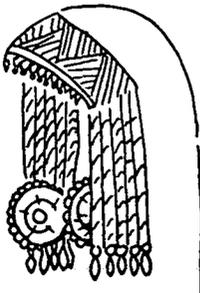
Colecc. Palau
fig. 3



M.M.Alcoy-123
fig. 4

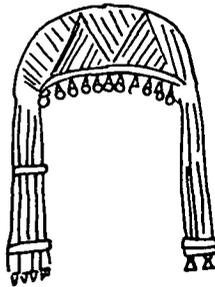


fig. 5



L.B.

fig. 6



L.B.

fig. 7



M.M.Alcoy-144

fig. 8

a) El cabello se divide en dos bandas por una raya central que va desde la frente al occipucio. Cada parte se lleva a la altura de las sienas, donde se fija mediante un alfiler con la cabeza generalmente decorada en forma de roseta; a partir de aquí cae hasta los hombros recogido en cuatro o cinco pequeñas trenzas (3.507, Lám. XIII, b). En algunos casos estas trenzas se sujetan en su borde inferior por una o dos finas cintillas (Lám. XIII, a), en otros las pequeñas trenzas se anudan individualmente en sus puntas (Lámina XIV, d), y por último otros las dejan sueltas sin sujeción alguna (Lám. XIII, b) y sobre la frente quedan pequeñas mechass.

b) El cabello aparece dividido en la misma forma anterior, pero se recoge todo él en dos únicas trenzas, largas, que caen sobre el pecho. En este caso, el extremo de la trenza aparece rematado por una anilla o bolita.

En este grupo se da la variante de una trenza única, que sale desde la nuca hasta la espalda (Lám. XVI, b).

Caso aparte es el de la «auletris» del relieve de Osuna (Lámina XVI, a). Aquí el cabello se ha dividido en tres partes, dos laterales y una superior trasera. Previamente, unas mechass desde la coronilla hacia la frente para formar flequillo. Con la porción trasera se han realizado pequeñas trencitas que se han ido colocando alrededor de la cabeza; después, de las dos partes laterales se han hecho dos gruesas trenzas que bordean la cabeza cubriendo parte de las pequeñas.

Escultura en piedra: M.A.N. núm. 3502 (con cuatro grupos de trenzas), 3501, 3508, 7545 y 7638 con grupos de trencitas sujetos por cintas en su base. La núm. 3507 (M.A.N.), 4303 (M.A.Ab.), el fragmento C-4 (M.A.Ab.), la cabeza de la antigua colecc. Savirón (Lám. XIII, d), la cabeza D-100-42² (Lám. XV, d), la cabeza de la antigua colecc. Palau (fig. 3), todas con trenzas sueltas desde las sienas, alternando con mechass sobre la frente o diademas de triángulos rellenos de surcos paralelos. La 7640 lleva peinado de trencitas, junto con mechass largas (3, b) (Lám. XIII, d).

Terracotas y relieves: Las damitas de Mogente (M.P.D. Valencia)³ con dos únicas y largas trenzas hasta la cintura y anudadas por una anilla en su extremo. La «auletris» de Osuna (Lám. XVI, a) correspondiente al grupo b.

2. D-100-42: Fernández de Avilés, A. (1943), pág. 377, fig. 20 y 21.

3. Damitas de Mogente: Fletcher Valls, D. (1977), fig. 7 y 8.

Pintura cerámica: Fragmento de Monastil (Elda, Alicante)⁴ con largó apéndice lateral que se remata en forma de pequeña bolita.

Bronce: Entre los exvotos encontramos representación en Castellar, número 627 (Lám. XVI, b) con una trenza única en el occipital que descendiendo hasta la cintura⁵. A.O. 1663, con apéndice sobre el lado izquierdo. Con el mismo apéndice una figurita de la colección Bresset (París) y una cabeza de la colección Hallemans, procedente de Despeñaperros⁶. También Castellar núm. 623, con dos trenzas enmarcando el rostro⁷.

3) *Mechas.*

El cabello, cubierto por postizos o tocados, aparece tan solo sobre la frente y las sienes, o bien sobre el pecho; el resto está cubierto.

a) *Cortas.*

Son pequeños mechones de cabellos, rizados, sobre la frente y las sienes. Su forma representativa es variada. A veces es una estilización curiosa de triángulos rellenos de surcos; otras, bandas lisas horizontales, y otras, rebordes sobrepuestos alrededor de la cara (figs. 9, 10, 11, 12).

b) *Largas.*

El cabello está dividido en dos bandas por raya central. Cada una de las partes se llevan hasta la altura de los pabellones auditivos, donde se sujetan con alguna aguja; de aquí, descendiendo sobre los hombros y el pecho. Estas «matas de pelo» van sueltas, o bien formando uno o varios tirabuzones⁸. En su extremo, algunos se adornan como las trenzas, con bolitas o anillas.

4. Fragmento de Monastil: Carta Arqueológica de Elda, A. P. L. XIII (Valencia, 1972) pág. 199-208, fig. 4.

5. Lantier, R. y Cabré, J. (1917), pág. 85, Lám. XVIII, 4. Actualmente en M. A. Barcelona.

6. Nicolini, G. (1969), fig. 27 (Lám. XXX).

7. Nicolini, G. Idem. Lám. XXIX.

8. Mechón de cabello que se hace girar sobre sí mismo.

MARIA LUISA DE LA BANDERA



A.O. 53
fig. 9



A.O. 80



A.O. 17
fig. 10



A.O. 110



A.O. 29
fig. 11



A.O. 2338
fig. 12



A.O. 45
fig. 13



A.O. 1
fig. 14



A.O. 8
fig. 15



A.O. 9
fig. 16



A.O. 100
fig. 17



A.O. 12
fig. 18



A.O. 14



A.O. 155



fig. 19



A.O. 54



A.O. 66



fig. 20



A.O. 21
fig. 21



M.M.Alcoy-19
fig. 22

Escultura en piedra: M.A.N. núm. 7594; cabeza femenina del Llano de Consolación⁹ con cinco mechass onduladas sobre la frente, 98-42 (M.A.N.) (fig. 1)¹⁰, 14065¹¹, ambas con un tirabuzón. La núm. 3500 (M.A.N.) con tres tirabuzones y pequeñas mechitas sobre la frente en forma de flequillo.

Terracotas y relieves: 967 (M.A.N.), núm. 78 (M.M.Alcoy) con banda horizontal sobre la frente. Las núms. 72 y 123 (M.M.Alcoy; fig. 4) con mechass sobrepasando los hombros. Dama de la Albufereta con largos tirabuzones sobre el pecho y flequillo sobre la frente.

Pintura cerámica: Cerámica de Elche dos damass con mechass largas sueltas, otra metida en redecilla. Fragmento del Tossal de Manises (Alicante)¹² (fig. 5) con tirabuzones envueltos en redecilla. La dama del espejo con mechass rizadas en la cara (Lám. XVI, c).

Bronce: A.O. 45 (fig. 13) mechass sueltas a los lados de la cara. A.O. 70, 72, 102, 111, 2330, 121, semejantes; 31893 (M.A.N.) con dos tirabuzones y bolita en extremo; procedentes de Despeñaperros. Castellar núm. 624. A.O. 2338 (fig. 12) con reborde sobrepuesto en temporales. A.O. 160, reborde sobre la frente.

4) *Recogido*.

El cabello, en determinados casos, va recogido por medio de dos rodetes a ambos lados de la cara, a la altura de los temporales, como nos muestra el fragmento núm. 10 del M.A.Ab. (fig. 2). Con una división central, el cabello se repartía en dos bandas. Cada mechón se hacía girar sobre sí mismo para formar un sogueado; después se enrollaba hasta adoptar una forma de círculo (corona circular) con un espacio libre en el centro. En otras ocasiones, es posible que se hiciera una triple división del cabello: dos laterales y una tercera que estaría formada por el cabello desde la coronilla hasta la nuca; con cada una de ellas se hacía un rodete. Esta es la forma más indicada para sostener una peina alta pinchada en el pelo, y que hoy todavía podemos contemplar en muchos peinados regionales españoles.

Muchas de las damass con postizos de ínfulas llevarían el cabello recogido en rodetes, y de esta forma, cubiertos por velos, eran inapreciables al exterior, apareciendo el cabello tan solo representado sobre la frente, dividido en dos bandas, lisas u onduladas.

9. Sánchez Carrilero, N. (1951), pág. 29-32, Lám. XI.

10. Fernández de Avilés, A. (1943), pág. 361-387.

11. Fernández de Avilés, A. (1955).

12. Pérez Enciso, P. y Marín Bonachera, J. (1946), pág. 292 y ss.

Escultura en piedra: Fragmento 7521, 7519 (Lám. XVII, a). La Dama de Baza nos muestra los rodetes representados de manera simple como un círculo negro pintado. Frag. de Doña Mencía (Lám. XVI)¹³.

Pintura cerámica: En la figura oferente de la cista pintada de la necrópolis de Galera (Granada)¹⁴.

Bronce: Con raya central e incisiones onduladas paralelas que se dirigen a las sienes A.O. 68, 17, 49, 2323, 53, 68, 1303, 1372. 110, 112, 116, etc., hasta un total de 30 representaciones (figs. 9-10). Estrecha banda lisa sobre la frente A.O. 29 (fig. 11). A.O. 9, 23, 24, 31, 32, 35, 39, 44, 58, 77, 83, 86, 111, 156, 173, 174, 187, 188, 191, 1306, 1371, 1741, 2334.

DIFERENCIAS REGIONALES.

No podemos hablar con exactitud si decimos que un peinado es propio de una región determinada; pero sí que es predominante. De esta manera nos encontramos que en la región del Alto Guadalquivir (Oretania) es predominante entre los bronceos los cabellos del tipo de mechass sobre la frente, siendo escasas las representaciones de mechass colgando sobre los hombros (Tipo 3 b). Los peinados elaborados con trencitas podemos decir que son raros en esta región. Como única representación de cabello trenzado, en la Baja Andalucía, tenemos la figura del relieve de Osuna (Auletris), pero es un caso aislado y, hasta la actualidad, único; a no ser que sea el resultado de la evolución del tipo de pelucas enrolladas a un cono que aparece entre los bronceos de Despeñaperros (figs. 14-15).

En la región Centro-Este (Contestania) nos encontramos, tanto en la costa como en la zona interior, con un número relativamente abundante de cabellos peinados con mechass caídas a lo largo de la cara en forma de crenchas (Lám. XIII), como tirabuzones, o trenzas únicas, o agrupadas en haces (Lám. XIV).

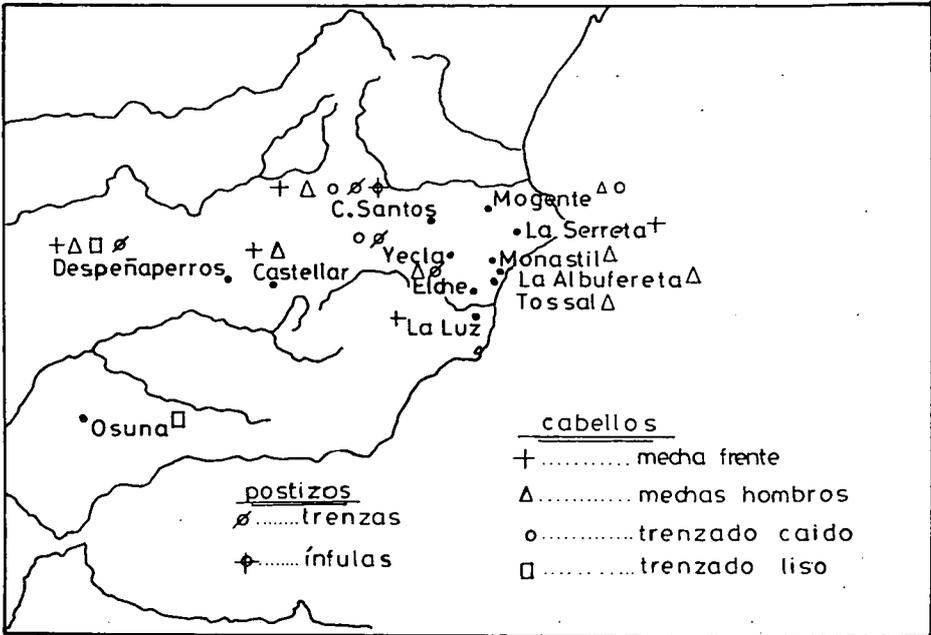
En la región Sur-Sureste no tenemos ninguna representación, como podemos ver en la distribución de los peinados en el mapa correspondiente (Mapa 1).

PARALELOS.

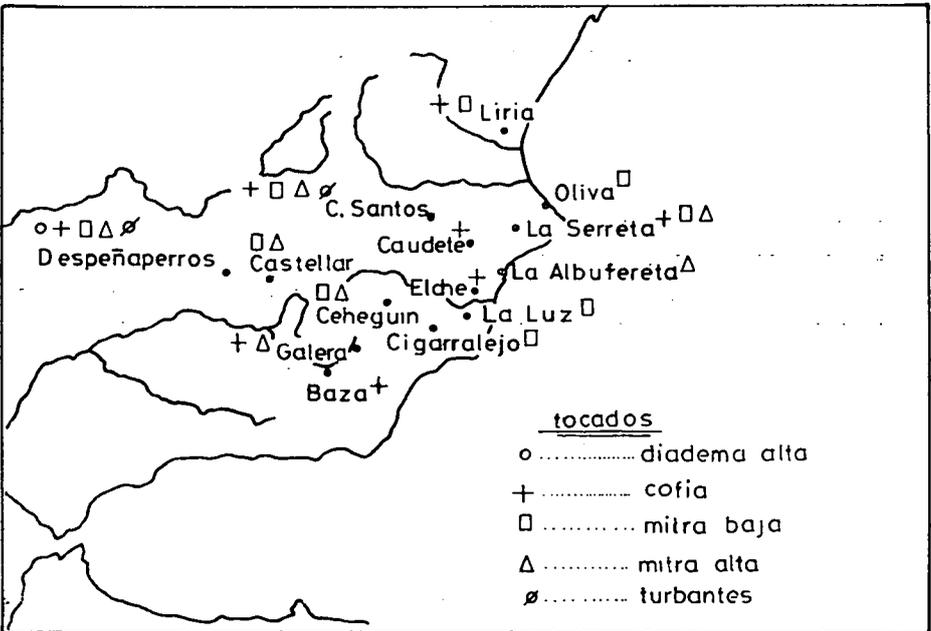
Los elementos de comparación son numerosos. En su mayoría

13. Fragmento perteneciente a la colección Doña Mencía, grupo escolar de Carteya. Debemos la referencia al doctor D. J. M. Luzón.

14. García y Bellido (1954), cap. III, fig. 529 y 530.



Mapa núm. 1.—Distribución de peinados y postizos.



Mapa núm. 2.—Distribución de tocados.

corresponden a terracotas, sin faltar en la escultura griega y orientalizante de finales del VII al V a. C.

En los peinados parece que es persistente la tendencia a la costumbre indígena, aunque se aprecian semejanzas un tanto remotas con tipos greco-orientales. En la plástica del arte oriental encontramos una serie de maneras de hacer el cabello, que nos recuerdan algunas formas ibéricas. El peinado de la cabeza D-98-42 (fig. 1), con un largo tirabuzón colgando de las sienes, bien puede compararse a las figuritas de Nimrud que nos ha dejado el arte asirio¹⁵. En ellas también cae el pelo sobre los hombros formando dos tirabuzones, en tanto que el cabello de detrás se recoge, a veces, en grandes trenzas¹⁶. Incluso encontramos estos tirabuzones rematados por una pequeña roseta¹⁷, que nos hacen pensar en las largas trenzas y tirabuzones de los peinados ibéricos rematados por anillas o bolitas: en bronce (A.O. 1, 4, 8, 9, etc.), relieves en piedra (Mogente) e incluso en cerámica (Monastil).

En Chipre, encontramos igualmente este peinado de una trenza a ambos lados de la frente, a finales del siglo VI a. C.¹⁸; incluso con alto capirucho puntiagudo.

El peinado de varios tirabuzones cayendo sobre el pecho está muy extendido por el Mediterráneo desde el siglo VII al V a. C. Lo encontramos desde el grupo de Auxerre¹⁹ con rizos de cabellos sobre la frente, hasta el grupo escultórico de las «korai» de la Acrópolis de Atenas. Estas, con el cabello dividido en dos bandas por raya central y grandes ondas delante de los pabellones auditivos²⁰. Y no sólo en la escultura, sino en la pintura de las cerámicas de los grandes pintores áticos del siglo V a. C., P. de Amasis, Nearkos, Exequias, etc.²¹. También en el arte etrusco se encuentra este peinado en representaciones de los siglos V-IV a. C.²².

Por el contrario, las modas griegas del siglo V se caracterizan, en el peinado, por llevar el cabello recogido, o metido en el «sakko» o sujeto con cintas estrechas o anchas desde la frente a la nuca,

15. Demargne, P. (1964), Lám. 417, pág. 323.

16. Idem, núm. 421, pág. 326.

17. Idem, Lám. 521, pág. 390, finales siglo VII.

18. Richter, M. A. (1968), Lám. 516, fig. 501, pág. 90.

19. Demargne, P. (1964), núms. 463, 464, pág. 355.

20. Richter, M. A. (1968), figs. 349, 353, 364, etc.

21. Beazley, J. D. (1951), Láms. 12, 1; 21, 2; 23, 1; 24; 28, etc. Max Hirner, E. Arias, «A History of greek vase painting», Lám. XI.

22. Bianchi Bandinelli, R. y Giuliano, A. (1974), figs. 197, 234, 151.

donde posiblemente se hicieran un moño²³. Tal vez a un tipo similar respondan las representaciones ibéricas de bandas sobre la frente y bandas o pañuelos sujetando la mitra.

Los cabellos recogidos en rodetes laterales y grandes bandas de trenzas (Lám. XIII, d) pueden tener un eco remoto en la moda griega de finales del siglo v a. C., de grandes y voluminosos rodetes lisos y trenzados que encontramos en terracotas áticas²⁴ y de Beocia²⁵.

B) POSTIZOS.

Son elementos de adorno que, junto con los cabellos, conforman un peinado. Es decir, son piezas que sirven para realizar o completar un peinado. En la plástica ibérica los hemos encontrado de dos tipos:

1) *Pelucas*.

Postizos que imitarían el cabello natural. No envolvía la cabeza por completo. Eran anchas bandas colocadas horizontalmente sobre la cabeza, dejando libre la parte frontal y la occipital. Por la frontal se asomaba el cabello natural. Lateralmente descende hasta más abajo del mentón. En ellas aparece una labor de pequeño trenzado en cuatro o cinco hiladas (fig. 1). En la parte lateral y superior de la cabeza se sujetaban al cabello mediante agujas de pelo que tenían remates en forma de rosetas (algo semejante a los «pasadores» actuales para el cabello).

2) *Infulas*.

Aquí el postizo estaba realizado de pasamanería. Una banda como especie de diadema de cordones entrelazados formando labor de triángulos con un borde de colgantitos para caer sobre la frente,

23. Max Hirner, *op. cit.* Pintor de Bryros, Láms. 135 a 137. Pintor de Penthesilen, Lám. 169. Pintor de Aquiles, Lám. XXVIII, etc.

24. Terracota de Ethn (núm. 5690, M. Nacional de Atenas). García y Bellido (1943), pág. 27.

25. Higgins, R. (1954), núm. 662 (terracota ática). Terracota de Beocia, núms. 846-847.

y una banda lateral de cinco o seis cordoncillos sogueados y rematados por colgantes alargados que enmarcan el rostro y dejan cubierto parte del cabello (fig. 6). Entre los cordones se distinguen en algunas representaciones, unas cadenillas que sostienen discos circulares más abajo del mentón. En los extremos de la diadema, en las sienes, se encuentran agujas del pelo rematadas en rosetas, que servirían para sujetar el postizo al cabello. En algunos casos las ínfulas van sujetas en su base por cintas que las mantienen unidas (fig. 7).

Escultura en piedra: 98-42 (fig. 1); cabeza de la antigua colecc. Palau de Yecla (Murcia) (fig. 3)²⁶. Con postizos. M.A.N. núm. 3500 (Gran Dama oferente del Cerro de los Santos) (Lám. XIV b). frag. núm. 10 del M.A.Ab. (fig. 2)²⁷. En este fragmento se puede observar perfectamente el postizo que se coloca sobre el cabello. M.A.N. núm. 7638, 7515 (esquemática), 7514, la 7601 (con ínfulas lisas y sujetas en la base por cintillas), 7545; la Dama Oferente de Orihuela²⁸. Cabeza antigua colecc. del Bosch (Orihuela)²⁹ con ínfulas sujetas con cintillas.

Bronce: A.O. 1. Una ancha franja formada por dos tiras sogueadas separadas por una estrecha zona lisa. Sobre la frente, separada por otra zona lisa caen cinco puntas triangulares. A los extremos de la diadema dos elementos en forma de S del cual penden dos cordones sogueados con esferita en sus extremos. Semejantes A.O. 4, 5, 10, 1374. Variante más sencilla A.O. 9 (fig. 16), 2, 13, 15, 184, 2331, 1885, 1886 (la banda es lisa y de ella caen los cordones o tirabuzones sobre los hombros). A.O. 8 (fig. 15) lleva un cono y envolviéndolo un cordón alternando con bandas lisas, trenzas sobre los hombros.

DIFERENCIAS REGIONALES.

Los postizos los encontramos repartidos en una zona, en forma de cuña, que desde la costa penetra, siguiendo el paso natural geográfico, hasta la Meseta (Albacete) y Alto Guadalquivir.

En la zona Levantina (Contestania) tenemos representaciones de pelucas trenzadas en Yecla y Cerro de los Santos, en forma de

26. Paris, P. (1903), fig. 163. Ingresó en 1940 en el M.A.N., procedente del M. del Louvre. Fernández de Avilés (1947), pág. 77.

27. Fernández de Avilés (1962), pág. 67, identifica este adorno con el fragmento D-98-42; nosotros no lo creemos así por un detalle muy significativo. En el fragmento D-98-42, el postizo aparece trenzado y la arracada, de forma discoidal, es de tamaño más pequeño, y lo más importante es que aparece bajo el cabello pendiente del pabellón auditivo, y no del conjunto del adorno como observamos en la 3500 (M.A.N.) y en este fragmento núm. 10 (M.A.Ab.).

28. Fernández de Avilés (1966), pág. 112, Lám. 23.

29. Fernández de Avilés (1966). Paris, P. (1903), pág. 188, fig. 163. (

bandas anchas con varias trenzas colgando. También en la Alta Andalucía se dan las bandas trenzadas o lisas pero con un solo mechón colgando y rematado en una bola. Variedad única de esta región es la peluca de trenzas envolviendo un cono.

En el Sur-Sureste no tenemos representaciones (Mapa 1).

C) TOCADOS.

Son elementos de adorno que se ajustan a la cabeza. Unas veces bajo un gran manto o velo, otras al descubierto; esto depende del tipo de tocado.

Su variedad es grande y se repite en las representaciones hechas en cualquier materia.

Según sus formas y maneras de ceñir la cabeza, se distinguen varios tipos:

1) *Diademas verticales. Cabeza de kore ática* (Lám. XV, c).

Es, al estilo de la «stephane» griega, una especie de diadema que se ciñe alrededor de la cabeza. Una banda, más ancha por su parte central, colocada verticalmente sobre la parte delantera de la cabeza. Llega hasta las sienes, pasa por detrás de los pabellones auditivos y se sujeta en la nuca. Entre los bronceos, es normal distinguirlos bajo los velos, pero se dan casos excepcionales en que van sobre éstos.

Escultura en piedra: Cabeza de kore ática del M. A. Barcelona.

Bronces: A.O. 100 y A.O. 104 (fig. 17), colocada sobre el velo. A.O. 17 (fig. 10), 106, 108, 70, 102, 2329, etc., bajo el velo.

2) *Cofias*.

Un tocado que cubre más la cabeza que el anterior y que se suele acompañar de otros elementos, principalmente peinas y grandes discos.

En sí, se trata de un elemento posiblemente hecho de tejido fuerte engomado (en unos casos) o de cuero o malla metálica. Su

forma es un tanto difícil de determinar, pues en algunas piezas no se ve la parte posterior. Pero en aquellas en que se ve, se distingue su forma más o menos triangular; o a lo más trapezoidal, con pico en su lado superior y dos bandas laterales en el lado inferior, que abrocharían en la nuca (Dama de Elche).

El lado inferior, y recto, iba colocado sobre la frente, y así en algunos casos aparece adornado con pequeñas lorcitas o cuentas. El vértice superior, hacia la parte superior trasera de la cabeza; los vértices laterales, pasando por los pabellones auditivos, se anudaban en la nuca. Debajo de esta cofia suele ir un velo, y bajo él, en la parte trasera de la cabeza, una peina en forma de teja con punta superior redondeada. De este modo la cofia sujetaba todo el conjunto para evitar que el velo se cayera hacia atrás; y en ocasiones, para dar más fijeza, se colocaban unos elementos laterales a la altura de las sienes, para que tirase en este sentido del pañuelo cofia (Dama de Elche; cabeza de Caudete)³⁰.

Escultura en piedra: Dama de Elche (Lám. XIV, c). Cabeza núm. 2958 (M.A.Ab.)³¹. Figura núm. 7707³², los bustos 7542, 7521. Todas con grandes discos laterales. La Dama de Baza (Lám. XIV, a) y la Cabeza de Caudete (Lám. XVIII, c), sin discos aunque con grandes pendientes.

Terracotas y relieves: núm. 123 (M.M.Alcoy) (fig. 4). Núm. 99, 100, 105, 126 y 128 (M.M.Alcoy).

Pintura cerámica: Fragmento de las tres hermanas³³ (M.P.D. Valencia), danzarina del vaso de San Miguel de Liria³⁴, dama del «pithos» de la Serreta (Alcoy, Alicante). Serreta núm. 1430³⁵. Todas con especie de pañuelos ajustados a la cabeza.

Bronces: Representados como especies de casquetes con parte superior en punta inclinada hacia atrás, y forma recta sobre la frente y las sienes: Sin cubrir en A.O. 12 (fig. 18), A.O. 3, 6, 14, 22, 32, 71, 125, 151, 180, 1307, y Lantier 215-216. Tapada por velo: A.O. 5, 8, 88, 101, 152, etc.

3) *Mitra*.

Tocado colocado sobre la cabeza de manera vertical y en sentido ascendente, suele abrazar toda la cabeza, rodeándola; su al-

30. Soler García, J. M. (1961), págs. 165/168, figs. 2 y 3.

31. Sánchez Jiménez, J. (1947), págs. 41-42, Láms. XII y XV.

32. Bandera, M. L. (1977), Lám. VI, a.

33. Ballester Tormo y otros (1954), C.V.H. de Liria, Lám. XXXVIII, pág. 2; fig. 23, pág. 40.

34. *Ibidem*, Lám. XXXIII; fig. 20, pág. 36.

35. Solbeig Nordstrom (1973), pág. 256, fig. 47, 1 (Serreta 2).

tura es indistinta, y por su aspecto estaría realizado en tejido en- gomado o cuero.

a) *Mitra baja* (fig. 19).

Su aspecto es el de un casquete alzado, que rodea toda la ca- beza, ajustándose a los pabellones auditivos. Una arista circular del tocado, le da aspecto de diadema en aureola.

b) *Mitra alta* (figs. 20-21).

Semejantes a las anteriores, se distinguen por ser más altas y verticales. Puede ser que llevaran un soporte interior para mante- nerlas erguidas. El tejido en el que estaban realizadas tendría for- ma de sector circular con un entrante en el lado curvo para en- cajarse la cabeza. Tanto unas como otras se presentan al descubierto o con un manto o velo.

Escultura en piedra: Con mitra baja: M.A.N. núm. 7506, 7603, 7640; 7519 (Lám. XVII) con punta muy retrasada, e inclinada; 3505. D-97-42 (Lám. XV, a), 7594, 7515, 7514 (M.A.N.). 4302 (M.A.Ab.) con altas mitras en punta y diademas de colgantitos sobre la frente, 7510 y 7512 (M.A.N.) con diademas de filigranas. 3507, 3503 (M.A.N.) con mitra de forma trapezoidal.

Terracotas y relieves: M.M. Alcoy núm. 141, 143, 144 (fig. 8) con mitras altas redondeadas. Diosa Metroaca de la Albufereta con mitra puntiaguda³⁶; 145 (M.M. Alcoy) estilizada y alta. La 119 (fig. 22) muy adelantada sobre la cabeza y vertical, deja ver extraños elementos de sujeción.

Pintura cerámica: Dama del Espejo³⁷ (Lám. XVI, c). Figuras femeninas del vaso de la Sierra de Carrascoy (La Alberca, Murcia)³⁸. Auletris del vaso del «grupo de caza» de Liria³⁹.

Bronces: Mitras bajas descubiertas A.O. 155 (fig. 19), 18 a 23, 24, 28, 29, 30, 31, 45, 46, 61, 73, 95, 126, 131, 157, 175, etc. Lantier 212, 221, 224, 226, 232, 243. Oculta bajo un velo A.O. 54 (fig. 19), A.O. 25, 48, 49, 52, 53, 56, 57, 62, 65, 74 a 76, 81 a 86, 94, 111, 116, 174, 664, 668, 672, 675, 685. Lantier 209, 218, 220, 229, 230, 231, 235, 237, 247, 254. Mitra alta: Sin cubrir A.O. 21 (fig. 21), A.O. 30, 19, 90 a 92, 97, 1577, Lantier 242. Con velo A.O. 66 (fig. 20), A.O. 55, 60, 68, 77, 78, 79, 87, 92, 110, 661, 667, 683, 688, 711, 986, Lantier 234, 244, 246, 269, todas con la punta redondeada. Otro grupo presenta el extremo superior en punta

37. Ballester Tormo (1935), págs. 21-22, Lám. V, A.

38. Aragonese, M. J. (1969), págs. 200-204, figs. 1 y 2.

39. Ballester y otros (1954), Lám. LIII, pág. 1; fig. 35, pág. 51.

picuda; todas cubiertas por velo: A.O. 44 (fig. 23), A.O. 33, 35 a 38, 40 a 45, 138 a 143, 145 a 150, 673, 679 (esquemática), 1001, 1744, Lantier 238, 248, 249, 250. En A.O. 1382, el esquematismo es extremo y la mitra queda reducida a una punta aplastada y curvada hacia delante (fig. 24).

4) *Turbantes.*

Una serie de piezas se cubren con turbantes redondos rematados por un reborde y colocado justo en la cima de la cabeza. A veces el turbante es más alto y lleva cuatro o cinco anillos superpuestos.

Escultura en piedra: Figurita de Cigarralejo núm. 11, con turbantes algo extraños dentro del mundo ibérico; 7627 (M.A.N.) bulboso y circular; 7623 (M.A.N.); 7595 (M.A.N.).

Bronce: Lisos A.O. 119 (fig. 25), A.O. 72, 127, 161; Lantier 223. Con anillos A.O. 122 (fig. 26), A.O. 123, 124, 129; Lantier 217, con una especie de velo colgando por detrás desde la cabeza a la espalda.

DIFERENCIAS REGIONALES.

Las diademas verticales no se dan fuera de la zona andaluza del Alto Guadalquivir.

La cofia en su forma más pura, cubriendo una peina, la encontramos predominando en la región contestana; en estas representaciones la cofia sujeta una peina cubierta por un velo y además las cabezas se adornan con grandes discos laterales. En el Alto Guadalquivir (Oretania), los tocados de cofias bajas y tendidas son también numerosos, pero no suelen acompañarse de discos (fig. 18). En la región Sur-Sureste (Bastetania) solo existe una representación en la Dama de Baza; y ya el tocado es evolucionado (Lámina XIV, a).

Las mitras, bajas y altas, tienen un radio de extensión más amplio dentro del mundo ibérico que los demás tocados.

En Oretania su número es abundante y puede decirse que siguen un modelo definido. Las altas tiaras se completan con grandes discos laterales cubiertos en parte por el velo (fig. 23). Las bajas son más variadas, apareciendo generalmente sin los discos (figuras 18-19).

En el Sur-Sureste (Bastetania) los tipos siguen muy de cerca a los de Despeñaperros. Así, los tocados se completan con los discos, pero la mitra es más parecida a las bajas, pero más altas.

En la región levantina las mitras están muy extendidas por el litoral, desde Oliva, a Liria; así como en el interior, hasta penetrar en el Cerro de los Santos. Los tipos son variados (bajas, altas, intermedias, etc.). No se puede hablar en esta región de un tipo definido, como en las otras.

En cuanto a los turbantes, sólo se dan en Oretania y en el Sudeste. Son casos aislados, que nos hacen pensar si serían ajenos a este momento cultural, o simplemente barroquización de la ejecución del artífice (Mapa núm. 2).

PARALELOS.

Los mismos elementos de comparación que para los cabellos encontramos para los postizos y tocados en el mundo greco-oriental, sin poder separar lo particular de cada uno, por encontrarse fuertemente mezclados. Así, encontramos numerosos paralelos para los tipos de diademas altas (koré de Barcelona, Lám. XV, c; bronce A.O. 100, fig. 16) en la escultura: esfinge de Esparta⁴⁰ y cabezas de «korai» de la Acrópolis (núms. 616, 617, 636, 666, etc.). También en piezas de artes menores como mangos de espejos⁴¹.

En terracotas de Rodas, Jonia y Atica de finales del VI a finales del V a. C., encontramos representada un tipo de stephané, evolucionada, más alta y en aureola, que recuerda las representadas en algunos bronce y esculturas ibéricas⁴².

Igualmente, existen tocados altos y puntiagudos en Mesopotamia, Egipto, Fenicia, Chipre⁴³ que recuerdan las mitras altas ibéricas, sólo que en el mundo oriental estos adornos eran propios de

40. García y Bellido (1935).

41. Charbonneau, J. (1969), núm. 323, pág. 280; núm. 324, pág. 280.

42. Mollard-Besques (1963), pág. 37, Lám. XXVII, B-213; pág. 38, Lám. XXVII, B-217 para Rodas; pág. 51, Lám. XXXV, B-329 para Jonia.

43. Dunand, M. (1939), pág. 139, Lám. IX, núm. 2002; pág. 139, Lám. LXI, núm. 2001; T. II, 2; pág. 699, Lám. CXV, núm. 14467; pág. 700, Lám. CXVI, núm. 14468.

hombres. También los encontramos en Jonia y en Rodas⁴⁴; y en el arte etrusco los «tutuli»⁴⁵.

El gusto de algunas regiones ibéricas por unos modelos determinados lo podemos seguir hasta hoy día. En Andalucía, hemos observado en la plástica ibérica la tendencia que existía a llevar el cabello recogido, viéndose tan sólo dos bandas sobre la frente. Este gusto volvemos a encontrarlo en Andalucía romana desde finales del siglo I a. C. hasta los siglos I y II d. C. Sin duda las modas se dejaban sentir, pero al parecer se aceptaba y se mantenía más los peinados de moños en la nuca, tal vez por ser los más semejantes a sus tradiciones. En una serie de retratos procedentes de Sevilla⁴⁶, tenemos una detallada representación de peinados, algunos de los cuales se llevan hoy de forma cotidiana⁴⁷, y otros se tienen por formas típicas que se realizan para actos tradicionales y folklóricos⁴⁸.

Del mismo modo, en Levante se conserva la forma de cabello recogido en las sienes por rodetes y en la nuca por un «moño» circular, rodeado por una trenza. Además es curioso observar el empleo que hasta nuestros días ha tenido la «peineta», en su variante andaluza y levantina, con la mantilla para actos religiosos, y sin ella para momentos folklóricos.

LAS JOYAS.

En el presente apartado haremos un estudio de las piezas de joyería que se encuentran representadas en las figuras femeninas de la plástica ibérica. No daremos un catálogo, sino su tipología en correspondencia con los objetos reales de ese momento cultural.

44. Higgins, R. (1954), Rodas, Lám. 29, núm. 150; alto tocado, Lám. 31, núms. 166, 167, cabezas en fragmentos cerámicos con el mismo tocado. También ver nota 18.

45. Ritcher, M. A. (1968), Lám. 178, figs. 561-562, pág. 97, bronce etrusco interpretación de «korai» griega. Quizás del 500 a. C.

46. Luzón, J. M. y León, P. (1971), págs. 233 ss. García y Bellido (1949), núm. 52. García y Bellido (1958), 207, figs. 7 y 8.

47. Luzón, J. M. y León, P. (1971). Peinado de anciana de moño en forma simple, enrollado el cabello en espiral, formando un «nido». Es típico y usual entre la población campesina, y ancianas.

48. Luzón, J. M. y León, P. (1971). Dos tipos. Uno, el cabello atado a la nuca, en moño alargado en forma de «cola» y en la sujeción se enrolla un mechón trenzado. Otro, al moño circular se le envuelve una gran trenza.

A) COLLARES.

Son escasas las piezas que no estén adornadas con collares. A veces no sólo llevan uno, sino dos o tres y de distintos tipos. Se pueden distinguir perfectamente los torques funiculares, los torceados y los de cuentas.

1) *Funiculares.*

Aparecen representados como un cordón en relieve, de sección circular liso; a veces engrosado en su parte central. El largo que presenta no se corresponde con el real de estas piezas, pues por lo general suelen llegar hasta el pecho, dándose como excepcionales los que se ajustan a la base del cuello. Además llevan un colgante central que puede ser circular o de forma cuadrada. Como piezas únicas de funicular liso, sin colgante y en la base del cuello es la figurita número 4 y 5 de la colecc. E. Cuadrado procedente de El Cigarralejo (Mula, Murcia)⁴⁹.

Escultura en piedra: Con colgante circular 7615; un círculo aplastado con engarce circular también Yecla núm. 1 (Lám. XVII, d), C-7⁵⁰ y Cigarralejo 9⁵¹, 5190 (M.A.Ab.), la 7591 (M.A.N.); fragmento C-12⁵². El fragmento 17348 (M.A.N.) lleva dos collares, el superior con varios colgantes ovalados y el inferior liso. Con colgante cuadrado la 7717 (M.A.N.) (Lám. XVII, c), un colgante cúbico dividido en dos cuerpos y una argolla amorcillada como suspensión. 7707 (M.A.N.), más alargado horizontalmente; la oferente de Orihuela y la núm. 5195 (M.A.Ab.)⁵³.

Terracotas y relieves: Relieves de Osuna, la auletris, y la portadora de objeto indeterminado; las damitas de Mogente⁵⁴ grueso y largo.

Pintura cerámica: Las dos damas últimas del vaso de danza bastetana⁵⁵ llevan dos collares tipos gargantillas.

Bronce: A.O. 1741 (fig. 27) colgante circular y apéndice en la base. Dos figuritas procedentes de Despeñaperros, la una en M.A. Barcelona y la otra

49. Cuadrado, E. (1950), págs. 174-5, Lám. XX. También la núm. 5 lleva un collar semejante, págs. 51, 60, Lám. XIX.

50. Bajo el colgante aparece otro grueso collar funicular con huellas de haber sostenido un colgante.

51. Bandera, M. L. (1977), Lám. V, b.

52. Fernández de Avilés (1962), pág. 68, frag. núm. 12.

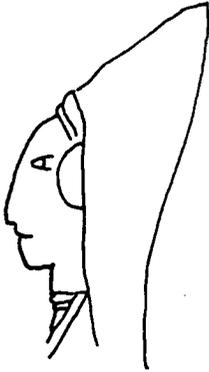
53. Bandera, M. L. (1977), Lám. I, c.

54. Idem, Lám. VII, b.

55. Vide nota 34.

56. Nicolini, G. (1969), pág. 227, nota núm. 1.

MARIA LUISA DE LA BANDERA



A.O. 44
fig. 23



A.O. 1382
fig. 24



A.O. 119
fig. 25



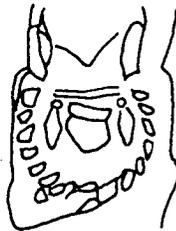
A.O. 122
fig. 26



A.O. 1741
fig. 27



A.O. 41
fig. 28



Castellar 858
fig. 29



Col. M. Esteve-54
fig. 30



M. Granada-2564
fig. 31



A.O. 110
fig. 32



AO. 2333
fig. 33



Col. Duperrier
fig. 34



Col. Halleman
fig. 35

en la Academia de la Historia (Madrid), ambas inéditas⁵⁶. Con colgante romboidal A.O. 41 (fig. 28). Con una gran «bullae» y dos colgantes más, el bronce 858 de Castellar de Santisteban (M.A. Barcelona); bronce núm. 54 de la colecc. Martí-Estévez (M.P.D. Valencia) (fig. 30).

2) *Torceados*

Son los más representados y se ajustan muy bien a las piezas de orfebrería. Se aprecia cómo está formado por varios alambres de sección circular y grosor mayor en el centro, que se retuercen entre sí⁵⁷. Suelen ir solo o en grupo de tres o cuatro y algunos llevan también un colgante central.

Escultura en piedra: Con un solo collar; las 7625, 7595, 3508, 7627, 7597 (M.A.N.); Cigarralejo 1, 5 y 8; figura femenina del grupo de Tixe (M.A. Hispalense). La 7519 (M.A.N.) (Lám. XVII, a) ajustado al cuello, como torques. Con colgante en el centro la 3501⁵⁸ (M.A.N.) y 3503 (M.A.N.) en forma de estrella. La 7620 (M.A.N.) un cordero⁵⁹; 3505⁶⁰ animal en una medalla (M.A.N.). Con tres collares M.A.N. núm. 7624, 7634, 7542. Con dos M.A.N. 3502, 7621, 7602 y Cigarralejo 8. Con cuatro. dos a dos M.A.N. 7631. Con cinco la 7638. Una variedad es el trenzado (dos torceados). M.A.N. 3507 y 3506 con una solo. Con un trenzado y otro torceado la 7615 y 7611. La Gran Dama (M.A.N. 3500) con dos trenzados y un torceado.

Terracotas y relieves en piedra: Serreta 967 (M.M. Alcoy). Dama de la Albufereta, con cuatro.

Pintura cerámica: la primera y segunda danzarinas del «vaso de danza bastetana» de San Miguel de Liria.

Bronces: Dama mitrada de Valencia de Don Juan (Madrid)⁶¹; A.O. 33 a 35, 40, 42, 44, 45, 46, 1302, 1571, 1575, 1577, 1581 y 1774, procedentes de Despeñaperros. Lantier 605, 623, 626, 210... procedentes de Castellar.

3) *De cuentas.*

Hilos de cuentas ensartadas. Estas cuentas tienen formas de esférulas, discos, tonelete o alargadas; las de esferitas y alargadas

57. El número de alambres varía, pueden ser 2, 3 ó más; pero en las representaciones no se distinguen.

58. No conocemos otro semejante.

59. París, P. (1903), págs. 207, 210. Otra la 7628 (T. I).

60. París, P. (1903), págs. 173, 175, 210. Mérida, J. R. (1905). Aunque sobre estas figuras (3501, 3503, 3505, 7620, 7628) se ha discutido su autenticidad relativa, las incluimos porque hasta la fecha no se ha llegado a una unanimidad entre los investigadores.

61. Bandera, M. L. (1977), fig. 51.

están estriadas a su largo para representar los gallones de las cuentas de orfebrería. Siempre llevan colgantes que responden a distintas formas: «bullae», bellotitas, anforitas o simples plaquetas alargadas de puntas agudas o redondeadas (figs. 31 a 34).

Escultura en piedra: Pocas representaciones. Las llevan las mejores piezas y en un conjunto de tres o más. Dama de Baza (Lám. XIV, a): tres hilos ajustados al cuello sin colgantes y otros dos más largos con colgantes de «bullae» y anforitas. Dama de Elche (Lám. XIV, c) tres collares con colgantes: el primero, una anforita; el segundo, seis anforitas, y el tercero, grandes «bullae». La 7707 (M.A.N.)⁶².

Bronces: Las cuentas estilizadas se representan por pequeños circulitos bajo el cuello: 2564 (M. Granada) (Fig. 31); A.O. 114 y A.O. 53. Con colgantes alargados A.O. 116; con circulitos intercalados A.O. 110 (Fig. 32) y A.O. 2333 (Fig. 33). Con colgantes redondeados (estilizaciones de bullae) A.O. 54 (Fig. 19), Lantier 244,245 y figurita de la colecc. Duperrier (París) (Fig. 34)⁶³; A.O. 64,68, dama velada de la colecc. Hallemans con dos hilos de cuentas circulares intercaladas.

A-1) PECTORALES.

Sobre la túnica algunas damas llevan una pieza de tela bordada que les cubre todo el pecho. Está formada por bandas lisas alternando con otras de triángulos estriados. Los bordes están muy marcados y en su parte inferior penden colgantitos alargados en forma de flecos (fig. 36).

Escultura en piedra: 3500 (M.A.N.); fragmento 14 (M.A.Ab.) (Fig. 37); con bandas en zig-zag frag. C-8, C-9 y C-10.

Pintura cerámica: Una primera danzarina del vaso de danza bastetana lleva una especie de pectoral con símbolo interior.

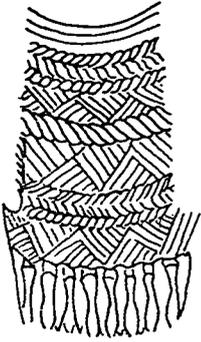
PARALELOS.

Toda la variedad representada en la plástica se confirma por las piezas de la toreática ibérica encontradas en tesoros y necrópolis.

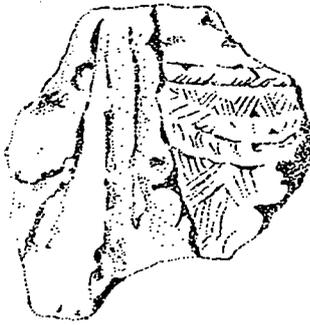
Los collares funiculares lisos son más escasos. Los formados

62. Idem, Lám. VI, a.

63. Propiedad del anticuario Duperrier, en París. Estudiada por Nicolini (1969), pág. 34.



M.A.N. 3500
fig. 36



M.A.Ab. 14
fig. 37

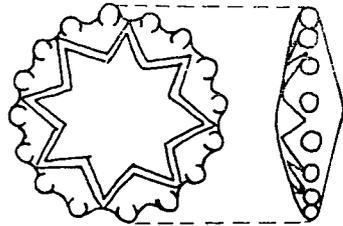


M.A.Alcoy 75
fig. 38



fig. 40

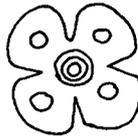
G.B.



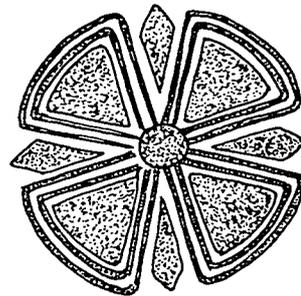
F.A.
M.A.N. 98.42
fig. 39



F.A.
M.A.N. 7716
fig. 41



F.A.
M.A.N. 3507, 7729
fig. 42



F.A.
M.A.N. 3500
fig. 43

por dos o tres hilos torceados de plata. clásico torques ibérico, son por el contrario muy numerosos y particularmente entre los tesoros de la región del Sur y Suroeste: Menjíbar⁶⁴, Castillo de Azuel, Pozoblanco, Manrribial, Santiago de la Espada..., así como en otras del Este y Centro de la Península, Tivisa, Cheste⁶⁵, Salvacañete⁶⁶, Drievies... No faltan tampoco ejemplos de collares y cadenillas trenzadas que recuerdan las representaciones. Así las piezas de Juan Abad⁶⁷ y las delicadas cadenillas procedentes de la región valenciana⁶⁸.

Para los collares de cuentas y colgantes, uno o varios, los paralelos son numerosos. En el conjunto de la Aliseda⁶⁹ encontramos cuentas esféricas decoradas con filigranas; las mismas en Carmona (Sevilla), y los elementos bicónicos en las joyas del cortijo de Evora (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)⁷⁰. Los colgantes de tipo alargado, circulares y en formas de «bullae» están perfectamente documentados en las joyas de tradición fenicia, como estuche de amuletos, portaperfumes... Y representaciones de ellos tenemos no sólo en joyas íbero fenicias del tesoro de la Aliseda, sino en piezas sueltas⁷¹ tan interesantes como la pequeña anforita de la antigua colecc. Calzadilla⁷², en el collar procedente de Carmona⁷³ o en piezas plásticas como las terracotas de Ibiza de tradición púnica⁷⁴.

Otros colgantes cuadrados (número 7707, Oferente de Orihuela, 5190 de Albacete) presentan también afinidad con colgantes de origen fenicio⁷⁵ que indistintamente eran utilizados como colgantes de collar o pendientes. ¿Quizás los de la Dama de Baza?

Fuera de la Península encontramos grupos de collares como los de las Damas de Elche y Baza representados en terracotas de

64. Alvarez Osorio (1954), pág. 40, Láms. XVIII, XIX.

65. Mérida, J. R. (1902), págs. 164-174.

66. Cabré, J., A. E. Arq. V, XII (1936), núm. 35; pág. 152, Lám. II.

67. Alvarez Osorio (1945), pág. 205, Láms. I, II.

68. Vallde Plá, A. (1957), págs. 239 ss. Fletcher Valls, D. (1974), pág. 135.

69. Mérida, J. R. (1921). Blanco, A. (1956), págs. 14-49. García y Bellido, «Tesoro de la Aliseda», *Ars Hispaniae* I, pág. 157.

70. Blanco de Torrecillas, C. (1959), págs. 50 ss.

71. Blanco, A. (1957 a), págs. 196-99. Collar de oro y cornalina. Semejantes a otras joyas encontradas en la llamada tumba D de la playa de los Números (Cádiz) y fechada en el s. IV a. C.

72. Blanco, A., *op. cit.*, pág. 200, figs. 16, 17, 18. Al parecer procedente de Alburquerque (Badajoz).

73. García y Bellido, A. (1942).

74. Necrópolis de Puig de's Molins, terracotas. Particularmente la que guarda el M. A Barcelona.

75. Ponsich, M. (1970). En la tumba de Ras Achakar, del siglo VII a. C., se encontraron una

Sicilia⁷⁶, Grecia⁷⁷ y Rodas del siglo VI a. C. No faltan tampoco estas representaciones en el arte etrusco⁷⁸.

Como los collares torceados con colgante en forma de estrella o animal, no hemos encontrado piezas semejantes en la joyería ibérica. En los de estrellas podríamos ver una interpretación de aquellos medallones circulares con una roseta en su interior⁷⁹ de origen oriental. En los que representan animales, tal vez se trate también de interpretaciones locales de simbolismos religiosos externos o bien de modas.

B) PENDIENTES.

Estas piezas se prestan a confusión, unas veces por ir cubiertas por velos o cabellos, otras por su esquematismo y resulta a veces difícil distinguir si son pendientes o arracadas⁸⁰. Hemos distinguido los tipos siguientes:

1) *Anulares.*

Pendientes formados por un aro de grosor decreciente hacia los extremos, que van atravesando el lóbulo de la oreja. Pueden ser sencillos o de dos aros amorcillados que van unidos lateralmente entre sí. Sus tamaños son variados.

Escultura en piedra: Cigarralejo 5, 4 y 6⁸¹ con pendiente de doble aro. M.A.N. 7691, 7557, 7519, 3505, procedentes del Cerro de los Santos, con amorcillados sencillos.

Terracotas y relieves: Terracotas de la Serreta, número 71,75 (Fig. 38) con aros bulbosos. Las damitas de Mogente y el idolillo de los Alcores⁸² con doble aro amorcillado y de gran tamaño.

serie de colgantes en plata y en oro de características fenicio-púnicas, entre los que destacan unos en forma cúbica alargada que nos recuerda estos tipos de colgantes. Eran usados indistintamente como colgantes o pendientes.

76. Mollard-Besques (1954), Lám. LI, B, 548. Presedo, F. (1973), pág. 196, Lám. XI, 1.

77. Mollard-Besques (1954), Lám. LV, C, 5. Procedente del Atica, sentada, con chitón e himación puesto a modo de chal, pendientes en forma de discos y collar de colgantes puntiagudos.

78. Bianchi Bandinelli, R. y Giuliano, A. (1974), pág. 175, fig. 203.

79. El collar de la colecc. Calzadilla (nota 71) lleva un medallón con roseta de ocho pétalos.

80. Hemos considerado aquí como pendientes, las piezas que solo tienen un sistema de sujeción al lóbulo de la oreja.

81. Cuadrado, E. (1950). Iguales los pendientes de las damas núms. 4 y 6.

82. Blanco, A. (1960), pág. 159, Lám. VI, fig. 6.

Bronces: Amorcillados sencillos, gruesos A.O. 68 (Fig. 9)⁸³. A.O. 152, 90, 1577, 1774.

2) *Cúbicos.*

Singulares pendientes de gran tamaño formado por un cuerpo cúbico suspendido de un arete amorcillado. En la base una especie de fleco, formado por hilillos con esferitas en su extremo⁸⁴. Los encontramos en la Dama de Baza como única representación en la plástica. En orfebrería no existe nada similar.

3) *Labrados.*

Sus formas son variadas y llenas de fantasía. Generalmente con adornos de esférulas. Así el que lleva la «auletris» de los relieves de Osuna (doble disco con glóbulo central), y la portadora de objeto. La terracota número 14065 (M. A. N.) triangular con un racimo de esférulas en su base⁸⁵. En forma de roseta aparece representado en el fragmento de Doña Mencía⁸⁶ (Lám. XVI, d).

PARALELOS.

No podemos hablar de diferencias regionales en las joyas representadas en la plástica porque se dan proporcionalmente igual en todos los centros de difusión.

El tipo de pendiente anular amorcillado es corriente en las necrópolis ibéricas de la Península desde el siglo VI a. C. hasta época tardorromana.

Se tienen ejemplares procedentes de hallazgos en el Este: Tivisa (Tarragona), Bañyolas⁸⁷, Villena (Alicante), Mogente y Caude de las Fuentes (Valencia)⁸⁸, Salvacañete (Cuenca)⁸⁹, etc. o bien

83. Esta forma se ve en terracotas de tradición púnica procedentes de Ibiza (Puig d'es Molins o de la cueva d'es Cuyram). Las figuritas llevan los zarcillos enganchados a los lóbulos de las orejas.

84. Presedo, F. (1973), pág. 189, Láms. III, V y VI.

85. Fernández de Avilés (1953).

86. Vide nota 13.

87. Serra Rafols, J. de C. (1941), págs. 15-34.

88. Soler, J. M. (1969), cap. IV, págs. 13-15, Lám. XLVI, izqda. Fletcher, D. (1974), pendientes de la Bastida de les Alcuses, págs. 135 y 143.

89. Cabré Aguiló, J. (1936), A. E. Arq. vol. XII.

de hallazgos en el Sur: Santiago de la Espada⁹⁰, Toya⁹¹ y necrópolis de la Bobadilla (Jaén)⁹², Tutugi (Galera, Granada), Villaricos (Almería) y necrópolis de Cádiz.

Pendientes con apéndice de gránulos los encontramos en Tivisa, Santiago de la Espada, Tutugi, Utrera (Sevilla)⁹³, etc. como producto de invención local a partir de modelos orientales⁹⁴.

Fuera de la península encontramos paralelos para todos estos tipos en objetos y representaciones del siglo VI a. C. tanto en colonias fenicias⁹⁵ como griegas⁹⁶. También en figuras femeninas de la cerámica pintada griega de la segunda mitad del siglo VI a. C. Paralelos de pendientes en rosetas (fragmento de Doña Mencía) los tenemos en las korai griegas de la primera mitad del siglo VI a. C.⁹⁷.

C) ARRACADAS.

Es el adorno femenino más característico del mundo ibérico junto con los tocados de mitra alta. Son piezas discoidales de gran tamaño que llevan una barroca decoración. Las hemos clasificado por la manera de ir colocadas.

1) *Sujetas a la cabeza.*

Son grandes piezas discoidales que enmarcan completamente el rostro y que se sujetan a la cabeza mediante dos cintas cruzadas.

Escultura en piedra: En la Dama de Elche se puede ver cómo luce una rica y laboriosa decoración que representa cordoncillos, rosetas y perlas⁹⁸. Cabeza número 2958 del M.A.Ab.; aquí los discos son también de triple anillo

90. Cabré Aguiló (1943), págs. 343 ss.

91. Cabré Aguiló (1925), págs. 73/101 (1920, 1921).

92. Maluquer de Motes, J. (1973), pág. 27, Lám. V (1 y 2).

93. Tivisa (nota 87). Fernández Chicarro (1953), pág. 441, fig. 7. Blanco, A. (1957 b), pág. 52.

94. Blanco, A. (1957 b), págs. 53, 54.

95. Ponsich, M., nota 28. Idénticos en joyas de Sidón. Contenuau: «La civilisation phénicienne», pág. 190, fig. 73.

96. Richter, M. A. (1968), fig. 275, kore de Marsella. Charbonneau (1969), pág. 86, fig. 91; pág. 89, fig. 97.

97. Richter, M. A. (1968). Busto de Calcedonia en el M. de Berlín, núm. 1651, y korai de la Acrópolis núm. 5; 676, 660 (fig. 353), 682 (fig. 364), etc.

98. No podemos extendernos en este extracto al estudio detallado de esta pieza excepcional, el cual haremos en un próximo trabajo.

concéntrico⁹⁹. La 7707 (M.A.N.); también el fragmento de arracada con bordes de zig-zag rellenos¹⁰⁰.

Bronce: Dama mitrada coleccionada por Halleman (Fig. 35) grandes discos adornados en su contorno interno por pequeños circuillos¹⁰¹. A.O. 80 (Fig. 20) suspendidas de la cabeza por cintas como en A.O. 44 (Despeñaperros); también el bronce 858 de Castellar (Lám. XVII, b). Como grandes orejetas las precedentes de Castellar: Lantier 223, 242, 601.

2) *Prendidas a las ínfulas.*

Las arracadas son más pequeñas que las anteriores, y forman parte del conjunto del postizo con que se adorna la Oferente. Se ve en algunas figuras cómo las cadenillas de las que cuelgan llegan a la altura de la diadema, y van completamente despegadas del cabello, así como más bajas, a la altura del mentón. Su decoración, no obstante, sigue siendo barroca, con técnica de cordones y gránulos (Figs. 6 y 39)¹⁰².

Escultura en piedra: 3500 (M.A.N.) (Lám. XIV, b) con rico borde decorado con dos cordones y rosario de esférulas central; del mismo estilo la de la cabeza 7510 (M.A.N.) (Lám. XVIII, a). El fragmento 10 de Albacete (Fig. 2) responde también a este tipo. Aparece bajo el tocado, sobre el cabello, también decorada con granulado.

Bronce: A este tipo parecen responder las que lucen los bronceos A.O. 33 a 38,, 41 (Fig. 28), también A.O. 19, 20, 18, 174, 1371, 1397, 1571, 1572, 1575. Lantier 208.

3) *Suspensión doble.*

Las arracadas son de tamaño semejante a las anteriores. Pero no van suspendidas en cadenillas, ni sujetas a la cabeza, pues van por debajo del peinado. Están muy cerca de las orejas, por ello hay que suponer corresponde al tipo de doble suspensión. Es decir perforando el lóbulo y por una cadenilla suspendida del pabe-

99. Fernández de Avilés (1962), pág. 66, 1.

100. Fernández de Avilés, E. A. E. núm. 55, pág. 19, Lám. XVI, 6.

101. París, P. (1903), pág. 208, fig. 11.

102. Las núm. 3501 y 3502 (M.A.N.) en las cadenillas que salen de los cabellos lucen dos colgantes: a la derecha uno en forma de luna menguante, y a la izquierda un sol con cara humana. Quizás adornos con simbolismo religioso hacia divinidades astrales, muy extendidos en la Península.

llón auditivo. Son lenticulares y adornadas en su contorno con perlas (Fig. 40).

Escultura en piedra: Cabeza D-98-42 (Fig. 1)¹⁰³; 7545 (M.A.N.), 4302, 4303 (M.A.Ab.) (Lám. XV, b), antigua colecc. Palau, la cabeza de Caudete* (Lám. XVIII, c) y la oferente de Orihuela. Todas procedentes del círculo del Cerro de los Santos.

PARALELOS

No existe en la joyería ibérica nada semejante a los discos de la Dama de Elche; sin embargo sus motivos decorativos (como flores de cuatro pétalos botón central, cordoncillos sosegados, labor de glóbulos, etc.), son frecuentes en las piezas de metal. Así nos aparece en las diademas de la Aliseda y Jávea o en arracadas pequeñas de tumbas gaditanas¹⁰⁴, o en la de Santiago de la Espada (Jaén). También, en el M. A. N., se guarda un fragmento de arracada de plata con aros concéntricos, y cordones en grandes zig-zag, que bien pudiera pertenecer a un disco semejante al representado en la Dama (Lám. XVIII, d).

Para los tipos más pequeños, colgando de ínfulas, o mejor para los de suspensión doble tenemos claros paralelos en los de la Aliseda de tradición fenicia y en las ibéricas de Santiago de la Espada¹⁰⁵, Sines (Portugal) (Fig. 40)¹⁰⁶, Madrigalejo (Cáceres)¹⁰⁷ y algunas de las arracadas castreñas¹⁰⁸.

Fuera de la Península no tenemos unos claros paralelos para las arracadas. Habría que remontarse mucho en el tiempo para llegar a unos tipos de clara semejanza como pueden ser las piezas de la joyería del oeste asiático en el II milenio a. C. La semejanza que algunos autores han querido ver con terracotas griegas respondería a peinados de grandes rodetes de cabello, no a piezas de metal¹⁰⁹. También se han identificado los adornos de grandes discos con el tympanión griego descrito por Artemidoro¹¹⁰.

103. Vide nota 10.

104. Pelayo Quintero Atauri, «Excavaciones en extramuros en Cádiz», M.J.S.E.A. núm. 84 (1926). Cervera, F., «Excavaciones en extramuros de Cádiz», M.J.S.E.A., núm. 57 (1923).

105. Cabré, J. (1943), págs. 343-50; Blanco, A. (1957 b), pág. 53.

106. García y Bellido (1970), pág. 24; figs. 21, 22.

107. Ramón, J. y Oxea, F. (1953), Zephyrus IV, pág. 369 ss.

108. Blanco, A. (1957).

109. García y Bellido (1943). Arribas, A. (1965), pág. 85.

110. Blanco, A. (1958), pág. 130, Láms. XXVII, XXVIII.

D) BRAZALETES Y ANILLOS.

Estos elementos son difíciles de representar en piezas pequeñas, pero aun así aparecen algunas muestras.

Los brazaletes son del tipo serpentiforme, en espiral, formado por dos, tres, cuatro o cinco vueltas. Se dan colocados en los brazos de figuras que tienen túnicas de mangas cortas.

Terracotas: Damitas de Mogente, uno con cinco vueltas.

Bronces: A.O. 10, con dos vueltas en reborde. A.O. 116, tres vueltas; A.O. 12, A.O. 59, 97; la figurita 2333 con dos vueltas representadas por pequeños circulillos y colgantes (Fig. 33).

Las pulseras de aros, lisos, de sección circular, aparecen adornando las muñecas de las damas. Como únicas portadoras de ellas tenemos la Dama de Baza, con cinco en la izquierda y dos en la derecha¹¹¹ y las danzarinas del vaso de Liria.

Los anillos aparecen representados simplemente por incisión o un relieve. Tan sólo los hemos encontrado en la escultura en piedra: Dama de Baza, un total de siete en la mano izquierda y dos en la derecha. La Gran Dama Oferente (M. A. N.), con dos en la derecha y tres en la izquierda, y la número 7638.

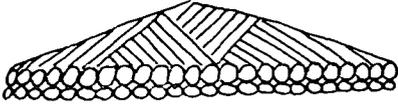
PARALELOS.

Las representaciones de brazaletes en espiral y pulseras de aro liso son la imagen de numerosas piezas de orfebrería aparecidas en casi todos los tesoros ibéricos de la Península (Jávea, Salvacañete, Perotito, etc.) y en las necrópolis¹¹².

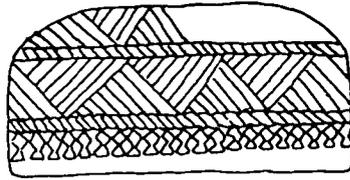
Estos tipos de brazaletes son de todas las épocas, aunque aparecen muy extendidos por toda la cuenca del Mediterráneo durante el I milenio a. C.

111. Presedo, F. (1983).

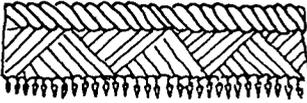
112. Fernández de Avilés (1948), págs. 559-78. Estrecha cinta enroscada en espiral con cinco vueltas. Extremos con cabecitas de serpientes grabadas. Paralelos en el M.A.N. Brazaletes de Santisteban (núm. 28459). De Mogón (núm. 28451-52). Jávea (núm. 20264-73).



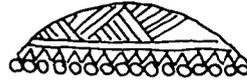
a. M.A.N. D-97-42



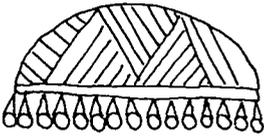
b. M.A.N. D-100-42



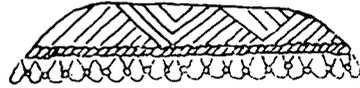
c. M.A.N. 3500



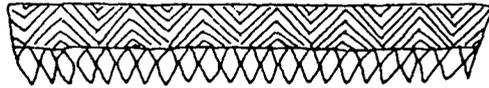
d. M.A.N. 7600



e. M.A.N. 7601



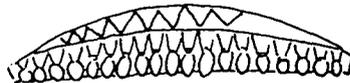
f. M.A.N. 7627



g. Col. Palau



h. M.A.N. 3502



i. M.A.N. 7545



j. M.A.N. 7624



k. M.A.N. 1875

fig. 44 Diademas dentadas (F. Avilés).

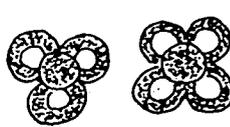
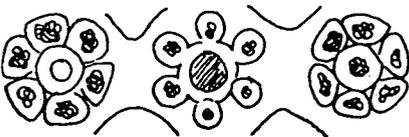


fig. 45 a) M.A.N. 3501 b) M.A.N. 7510 c) M.A.N. 7512

E) PRENEDORES.

Los elementos utilizados para sujetar los cabellos, postizos o pelucas, se identifican únicamente en la escultura en piedra. Serían agujas del cabello, cuya cabeza aparece decorada generalmente con motivo floral. Suelen ser rosetas con diverso número de pétalos que tan vinculados están al mundo oriental.

Rosetas de seis pétalos y puntas lanceoladas intercaladas muestra el fragmento 7716 (Fig. 41)¹¹³. La cabeza D-98-42 (Fig. 1) con roseta cuadripétala, con lengüeta en interior e inscritas en un cuadrado. Con cuatro pétalos redondeados la de los fragmentos 3507 y 7729 (Fig. 42). La Gran Dama Oferente (Fig. 43) con una roseta de cuatro segmentos de círculos separados entre sí por lengüetas romboidales.

Rosetas semejantes encontramos en todas las manifestaciones artísticas de la cultura ibérica: en la diadema del tesoro de la Aliseda; en tesoro del Carambolo; en fragmentos arquitectónicos¹¹⁴; en pintura cerámica, etc.

Este tema decorativo tiene una alta tradición oriental que abarca desde principios del I milenio a. C. y que tuvo gran auge durante el período orientalizante (siglo VII).

F) DIADEMAS.

Están representadas en la escultura en piedra y en las terracotas y relieves; pero falta en la pintura de cerámica y en los bronce.

Son anchas bandas que van colocadas sobre la cabeza hasta las sienes y cayendo sobre la frente bajo el manto.

1) *Dentadas.*

La banda frontal está decorada con triángulos alternos, relleños de líneas incisas y paralelas, que van en sentido opuesto, y festoneadas de colgantitos en forma de bellotitas, perlas o puntas triangulares (D-97-42, Fig. 44, a).

113. Fernández de Avilés (1943), págs. 343 ss.

114. García y Bellido (1943), Láms. XXXVII, XXXVIII.

Escultura en piedra: M.A.N. 7600, 7601, 7602, 7594, 7627, 1623 (Fig. 44); Oferente de Orihuela (Alicante); D-99-42, D-100-42, 7545, antigua colecc. del Bosch (M.A.N.); 4302 (M.A.Ab.); 7614, antigua colecc. Palau (M.A.N.) (Fig. 3). La 3500 (M.A.N.) (Fig. 44).

Terracotas y relieves: Fragmento núm. 79 (M.M.Alcoy). Dama de la Albufereta (con diadema dentada).

2) *Con rosetas y motivos vegetales.*

Son ricas y lujosas bandas exornadas con relieves geométricos, rosetas y colgantitos distribuidos en varias zonas. Se repiten los temas de dobles espirales y rosetas de tres y cuatro pétalos (Fig. 45). Sólo tenemos representaciones en la escultura en piedra.

M. A. N. núm. 7510 (Lám. XVIII, a). Combinación de motivos vegetales, rosetas y festón de ondas semicirculares con puntas intercaladas; la 7512 (M. A. N.), con las rosetas de cinco pétalos redondeados (Fig. 45 c); la 3501 (M. A. N.), con tres rosetas, la central de seis pétalos y las laterales de seis pétalos trapezoidales, debajo hileras de colgantitos (Fig. 45); la escultura 7625, con roelos, rosetas y puntas triangulares sobre la frente. Semejante a las 7627 y 7545 (Fig. 44 f, i).

PARALELOS.

Entre las joyas ibéricas existen paralelos para las diademas de rosetas y temas vegetales en las piezas de los tesoros de Jávea y la Aliseda. No ocurre lo mismo para las dentadas. Pensamos que estas diademas eran de «pasamanería», igual que los postizos de ínfulas y pectorales, y como estaban hechas de materia deleznable es lógico que no se conserven como los metálicos.

Fuera de la Península es inútil buscar paralelo a las diademas del tipo de Jávea que los aderezos de Hissarlick. Para los de la Aliseda no hay pieza semejante ¹¹⁵.

115. Blanco, A. (1956), págs. 14-49. Mérida, J. R. (1905 b), págs. 336-373.

G) FÍBULAS.

Son escasísimas las representaciones de ellas en la plástica ibérica, en figuras femeninas; aunque su uso debía ser muy variado.

Se encuentra representado el tipo anular hispánico, de la Tene, y de botón.

1) *Anular hispánico.*

Aparecen cerrando las túnicas en su borde superior. Es un tipo característico de la Península ¹¹⁶.

Escultura en piedra: Dama de Elche; y antigua colecc. Palau.

Bronce: Posiblemente el bronce A.O. 1774, procedente de La Luz (Murcia).

2) *La Téne.*

Utilizada también para cerrar la túnica lisa. Sólo la tenemos en la Dama Oferente (Lám. XIV, b). Es una pieza que aparece en todas las regiones ¹¹⁷.

3) *Botón.*

Interesante es notar la sujeción de los grandes mantos ¹¹⁸. Creemos que esta pieza representada es una fibula con plaquita que servía de adorno a la vez que cumplía su cometido funcional. Su forma podía ser circular o cuadrada. Ejemplares de estos dos tipos han sido encontrados en la Península: en la región del Noreste una pieza circular ¹¹⁹; en el Sur, del tipo rectangular ¹²⁰.

116. Cuadrado, E. (1957), págs. 5-76.

117. No nos parece oportuno extendernos en este elemento porque nos apartaríamos demasiado del tema que nos atañe: sólo en cuanto representado en la plástica.

118. Bandera, M. L. (1977), págs. 271-272, fig. 30.

119. Navarro, R. (1970), págs. 47-52.

120. Arribas, A. y Wilkin (1969), pág. 228, fig. 7. Blanco, A. (1960), A. E. Arq. vol. XXXIII, pág. 27, fig. 45.

ORÍGENES Y CRONOLOGÍA

La semejanza de los peinados con corrientes y modas mediterráneas son notorias; sin embargo, los de tradición oriental, como trenzas, tirabuzones y mechass sobre el pecho debieron influir bastante sobre la mujer ibérica, pues sus formas se mantienen de manera persistente: dos largas trenzas rematadas con bolitas (A. O. 1, 2, 4, 5, 8, 9, etc., Figs. 14-15-16) o rematadas en anillas (Damitas de Mogente) y también los postizos o pelucas de trenzas liadas a un capirote (A. O. 1, 8) o en bandas de trencitas como en la escultura (Fig. 1). En otras esculturas el peinado tiene un origen griego arcaico, como la cabeza de Verdolay o cabeza de koré ática (Lám. XV).

El cabello recogido en rodetes laterales, bajo los tocados, es de una sencillez que fácilmente puede ser una adaptación propia para colocar encima los tocados; o quizás también influenciados por modelos del mundo griego de dos grandes rodetes de cabellos en espiral de finales del siglo VI¹²¹.

Las diademas altas en aureola tienen un claro origen en el mundo greco-oriental y griego arcaico. El eslabón de enlace con el mundo griego es la cabeza de koré ática del M. de Barcelona (Lámina XV). Para los tocados altos el problema es más complejo; tocados semejantes hemos visto que existen en toda la cuenca del Mediterráneo oriental (Egipto, Fenicia, Chipre, Mesopotamia, Rodas, Jonia, etc.¹²².

En la Península tenemos representaciones de estos tocados altos en material de fuerte influencia orientalizante: La Astarté de Galera¹²³, con tocado alto dejando ver el peinado; y una cabeza semejante pintada en un fragmento de cerámica, de posible origen chipriota, encontrado en la región Sur¹²⁴, con tocado alto y punta superior curvada. Tal vez las altas mitras, tan características de la cultura ibérica, tuvieron como origen próximo estos altos tocados orientales que aparecen representados en materiales como los arriba citados.

121. Vide notas 24, 25.

122. Vide nota 43.

123. García y Bellido (1954), T. I, 2, pág. 466, fig. 384.

124. Fragmento de cerámica, de la colecc. Recio, procedente de Estepa (Sevilla). Inédito.

De creación ibérica, partiendo de prototipos como las diademas altas, creemos, los tipos de mitras bajas y las cofias del tipo de las que lucen la cabeza de Caudete y la dama de Baza (Lám. XIV), así como los casquetes que lucen algunas figuritas de bronce (Fig. 20). Origen autóctono también parece tener el tocado formado por una peina colocada sobre la nuca y una diadema sujetando el conjunto de velo y peina (Lám. XIV, c, d).

Los adornos y postizos de ínfulas y diademas de pasamanería, así como las arracadas suspendidas de las ínfulas, es un conjunto que hasta el momento no podemos sino considerarlo de creación plenamente ibérica¹²⁵; igualmente, los grandes pendientes de doble suspensión, aunque deriven directamente de técnicas orientales importadas a través de joyas de origen fenicio.

Discos como los de la Dama de Elche, arracadas, pendientes y collares, sin duda son el resultado de la mezcla de los temas y técnicas orientales con las formas existentes en la Península de larga tradición, remontable al menos a la Edad del Bronce.

Una datación cronológica de peinados, tocados y joyas, según las representaciones plásticas, es muy difícil de precisar de manera aislada. En conjunto con los restantes elementos del tocado se puede, al menos, señalar el momento en que tuvieron más vigencia, aunque con las reservas necesarias por apoyarnos en tipologías.

Los peinados de largas trenzas, rematadas en bolitas (Fig. 15-16), los de pequeñas trenzas adornando toda la cabeza (Lám. XIII); el cabello recogido en las sienes por dos ondas (Fig. 10) son abundantes en las representaciones con atuendos de fuerte influjo oriental que se pueden fechar en un primer período ibérico que abarcaría de fines del VI a fines del V a. C. Los complementos de estas damitas son diademas altas, tipo «stephane» griega y collares de colgantes en formas de lengüetas¹²⁶. Por su arte tienen fuertes caracteres dedálicos, jónicos y griegos arcaicos.

En un segundo período datable en el siglo IV-III a. C. creemos tendrían más auge los elementos ibéricos más puros ya evolucionado de prototipos anteriores, ya de nueva creación. Es el mo-

125. Los paralelos están muy lejos en el tiempo. K. R. Maxwell-Hyslop, «Western Asiatic Jewellery» (1971), pág. 52, lám. 40.

126. Colgantes semejantes en necrópolis de Cádiz, La Joya (Huelva), Trayamar (Málaga), etc.

mento de los cabellos de pequeñas trenzas (cortas) sujetas con cintillas, o de las pelucas de ínfulas. También es más representativo de este período los cabellos ocultos por velos y altos tocados (Figs. 20-21), así como el uso de peinas y cofias (Fig. 18). Entre las joyas destacan las arracadas de doble suspensión, los grandes pendientes, los collares funiculares con colgantes circulares, cuadrados, o en forma de «bullae» (Lám. XIV) y las ricas diademas metálicas y de pasamanería (Lám. XVIII). También aparecen algunos conjuntos de collares torceados. Están representados estos elementos en figuras con túnicas ibéricas lisas o conjuntos de dos o tres, y todas con mantos y velos.

Finalmente, en época iberorromana (siglos II-I a. C.) algunos de los elementos anteriores se repiten, pero es raro ver cabellos trenzados o cayendo en mechass sobre el pecho. Las joyas más representadas se reducen a collares torceados lisos, sin colgantes. Los altos tocados se siguen utilizando hasta época muy tardía, aunque en representaciones muy esquemáticas.

* En prensa el artículo, pude contemplar en el Museo J. M. Soler (Villena, Alicante) la Cabeza encontrada en Caudete, y estudiándola más detenidamente he de rectificar y clasificar los pendientes representados como arracadas amarcelladas dobles, que van suspendidas del lóbulo de la oreja (Lám. XVIII, c) tipo B 1.

Igualmente, pude ver el cuerpo, encontrado posteriormente, que va cubierto por túnica y gran manto del tipo de la figurita núm. 7717 (M.A.N.), Lám. XVII, c.

B I B L I O G R A F I A

- ALVAREZ OSORIO, F. (1941, «Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos en el M. A. N.»
- (1945), «Tesoro ibérico de plata procedente de Torre de Juan Abad (Ciudad Real)». A. E. Arq. T. XVIII.
- (1954), «Tesoros españoles antiguos en el M. A. N.»
- ARAGONESE, J. (1969), «Vaso pintado de la Sierra de Carrascoy». A. E. Arq. núms. 119-120. vol. XLII.
- ARRIBAS, A. (1965), «Los iberos».
- ARRIBAS, A. y WILKIN (1969), «Las necrópolis púnicas del Cortijo de las Sombras» (Frigiliana, Málaga). *Pyrenae* V.
- BALLESTER TORMO (1935), «La labor del S. I. P. y su museo en el año 1934». Valencia.
- (1943), «Sobre una posible clasificación de las cerámicas de San Miguel de Liria, con figuras humanas». A. E. Arq. núm. 50, vol. XVI.
- y otros (1954), «Corpus Vasorum Hispanorum, S. Miguel de Liria». Madrid. C. S. I. C.
- BANDERA, M. L. (1977), «El atuendo femenino ibérico (I)». Habis 8.
- BEAZLEY, J. D. (1951), «The development of Attic Black-figures».
- BIANCHI BANDINELLI, R.; GIULIANO, A. (1974), «Los etruscos y la Italia anterior a Roma». Universo de las formas.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1956), «Orientalia I». Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península. A. E. Arq. vol. XXIX núms. 93, 94.
- (1957 a), «Joyas antiguas de la colección Calzadilla. Joyas gaditanas». A. E. Arq. vol. XXX.
- (1957 b), «Orígenes y relaciones de la orfebrería castrense». Cuadernos de Estudios Gallegos. Tirada aparte T. XII. Santiago de Compostela.
- (1958), «Catálogo de las esculturas del Museo del Prado». Madrid.
- (1960), «Idolillos de los Alcores de Carmona». *Zephirus* XI. Salamanca.
- BLANCO DE TORRECILLAS, C. (1959), «El tesoro de Evora, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)». A. E. Arq. vol. XXXII.
- CUADRADO DIAZ, E. (1950), «Excavaciones en el Santuario ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)». I. M. C. G. E. A. núm. 21, Madrid.
- (1957), «Fíbula anular hispana». *Zephirus* VIII.
- CABRE AGUILO, J. (1920 a), «La necrópolis de Tutugi». Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. vol. XVIII.
- (1920 b), «La necrópolis de Tutugi». J. S. E. A. vol. XXV.
- (1925), «Arquitectura hispánica. El sepulcro de Tova». A. E. Arq. I (1925).
- (1936), A. E. Arq. vol. XII.
- (1943), «El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada». A. E. Arq. 53.
- CHARBONNEAUX, J. (1969), «Grecia arcaica». Universo de las formas.
- DEMARGNE, P. (1964), «Nacimiento del arte griego». Universo de las formas.
- DUNAND, M. «Fouilles de Byblos». T. I (1939), T. II (1954).
- FERNANDEZ DE AVILES, A. (1943), «Escultura del Cerro de los Santos. Antigua colección Velasco en el M. A. N.» A. E. Arq. vol. XVI.

- (1947), «Adquisiciones del M. A. N. 1940-1945». Madrid.
- (1948), «Brazaletes serpentiformes en el Museo de Badajoz». R. A. B. M. T. LXV.
- (1955), «De coroplástica ibérica». III Congreso Nacional de Arqueología Galicia 1953. Zaragoza.
- (1962), «Esculturas del Cerro de los Santos. La colección del Museo Arqueológico de Albacete». P. S. H. Arq. Albacete.
- (1966), «Zwei Skulpturen vom Cerro de los Santos in Orihuela». Madrider Mitteilungen, 7.
- FERNANDEZ CHICARRO, C. (1953), «Pendiente de Utrera». A. E. Arq. volumen XVI núm. 88.
- FLETCHER VALLS, D. (1974), «Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia».
- (1977), «La necrópolis ibérica del Corral de Saus (Mogente, Valencia)». S. I. P. Diputación Provincial de Valencia.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1935), «Una cabeza ibérica arcaica del estilo de las «korai» áticas». A. E. Arq.
- (1943), «La Dama de Elche». C. S. I. C. Madrid.
- (1949), «Escultura romana de España y Portugal». Madrid.
- (1954), «Arte ibérico». Historia de España (M. Pidal). T. I. vol. III. Madrid.
- (1958), «Catálogo de retratos romanos de Carmona, antigua Carmona, en la Bética». A. E. Arq.
- (1970), «El tesoro de Sines». A. E. Arq. núm. 43.
- GARCIA Y BELLIDO, A. y ALMAGRO, A. (1947), «Tesoro de la Aliseda». Historia Universal del Arte Hispánico. Ars Hispaniae I.
- HIGGINS, R. A. (1954), «Catalogue of the terracotes in the department of greek and roman antiquities, British Museum». I, II. Londres.
- LANTIER, R. y CABRE, J. (1917), «El santuario ibérico de Castellar de Santisteban». C. I. P. R. núm. 15. Madrid.
- LUZON, J. M. y LEON, P. (1971), «Esculturas romanas de Andalucía». Habis 2.
- MAESTRO ZALDIVAR, E. M. (1975), «La indumentaria femenina en la cerámica ibérica con figuras humanas del Cerro de San Miguel de Liria (Valencia)». Misceláneas Arqueológicas. Zaragoza.
- MALUQUER DE MOTES, J. y otros (1973), «La necrópolis ibérica de la Badilla, Jaén». Departamento de Prehistoria y Arq. Barcelona.
- MELIDA, J. R. (1902), «El tesoro de Cheste». R. A. B. M., T. VII.
- (1905 a), «La escultura del Cerro de los Santos. Cuestión de autenticidad». R. A. B. M., T. IX.
- (1905 b), «Tesoro de Jávea». R. A. B. M., T. XIII.
- (1921), «Tesoro de la Aliseda». Madrid.
- MOLLARD-BESQUES, S. (1954), «Catalogue raisonné des reliefs et figurines en terracuites. grecs, etrusques et romains». I Musée National du Louvre.
- (1963), «Catalogue raisonné des figurines et reliefs en terre cuite grecques». Presses Universitaires de France. París.
- NAVARRO, R. (1970), «En torno al paralelo de una placa-fíbula». Pyrenae 6.
- NICOLINI, G. (1969), «Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques». París.
- PARIS, P. (1903), «Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive».

- PEREZ ENCISO, P. y MARIN BONACHERA, J. (1946), «Orígenes de la red-cilla femenina del hierro ibérico». B. A. S. E. núms. 4-7 (diciembre).
- PONSICH, M. (1970), «Recherches archéologiques á Tanger et dans sa région». Centre National de la Recherche Scientifique. París.
- PRESEDO VELO, F. (1973), «La Dama de Baza». Trabajos de Prehistoria. vol. 30.
- RAMS BROTONS, M. V. (1975), «Avance a un estudio de las fibulas ibéricas de la provincia de Valencia». A. P. L. XIV. Valencia.
- RICHTER, G. M. A. (1968), «Korai archaic greek maidens. A study of the development of the kore types in Greek sculpture». Londres.
- SANCHEZ CARRILERO, N. (1951), «Pendientes áureos del Llano de la Consolación». A. S. H. A. de Albacete. Albacete.
- SANCHEZ JIMENEZ, J. (1947), «Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946». C. G. E. A. I. y M. núm. 15. Madrid.
- SERRA RAFOLS, J. de C. (1941), «El poblado ibérico de Castellet de Banyoles, Tivissa». Ampurias III.
- SOLER GARCIA, J. M. (1961), «Cabeza femenina de Caudete». A. E. Arq. vol. XXXIV.
- (1969), «El oro de los tesoros de Villena». S. I. P. núm. 36. Valencia.
- SOLVEING NORDSTROM (1973). «La ceramique peinte iberique de la province d'Alicante». Acta Universitatis Stockholmienses. VIII.
- VALL DE PLA, A. (1957), «La cadénilla de oro de la Bastida de les Alcuses. Mogente (Valencia)». V Congreso Nacional de Arqueología.